

Habla el Ingeniero Rayneri en Torno al Diamante Robado

Fue director de las obras del Capitolio. — Estima que los ladrones debieron ser dos.—Para romper la base cree que debieron necesitar una hora.

Uno de los personajes de la actualidad por haber sido el ingeniero artístico y técnico en la construcción del Capitolio y en todo lo relacionado con la adquisición, montaje, traslado al extranjero y conducción de nuevo a La Habana, hasta quedar colocado el brillante

en el Salón de los Pasos Perdidos del Palacio del Congreso, es el ingeniero señor Eugenio Rayneri y Piedra, profesional de sólidos prestigio, a quien visitamos en su elegante residencia de la calle Calzada esquina a J, en el Vedado.

Son las dos de la tarde. El señor Rayneri Piedra tiene reunido en su casa a un grupo de damas de nuestra sociedad que comparte con su bella esposa, la señora Rosita Cadaval de Rayneri, un sucu-



Ingeniero Eugenio Rayneri

lento menú. El, por su parte, atiende a otro grupo de amigos en torno a la mesa.

Sin embargo, la gentileza del señor Rayneri lo impele a suspender por breves minutos su reunión para atender al periódico EL PAIS, que le ha pedido una en-

trevista para conocer de sus labios todos los pormenores de la obra por él realizada en la construcción del Capitolio y la instalación del brillante en el Salón de los Pasos Perdidos.

—Dígame, ingeniero, como director artístico y técnico de esa construcción, ¿puede ofrecernos algunos detalles de interés para trasladarlos a los lectores de EL PAIS, en relación con el hecho que constituye en estos momentos la actualidad cubana?

—Con mucho gusto ofreceré los datos que recuerdo de todo lo relacionado con esa construcción—nos responde—. El Capitolio se comenzó a construir en el mes de marzo del año 1926, hace precisamente veinte años de ello. El entonces secretario de Obras Públicas, mi amigo doctor Carlos Miguel de Céspedes, me comisionó para que actuase como director artístico y técnico de la obra, en la cual se trabajó por espacio de cuatro años, las veinticuatro horas del día que mediaron desde aquella fecha hasta el mes de febrero de 1930, en que fue terminado. Meses antes de ser entregado el Palacio del Congreso a los representantes del Alto Cuerpo Colegislador, el Dr. Céspedes ideó la adquisición de un brillante que, colocado en el eje vertical de la cúpula en el Salón de los Pasos Perdidos, en el punto cero o de partida para el inicio de las rutas de las carreteras central y auxiliares a todos los lugares de la República. La joya, que fue adquirida de unos de los más famosos joyeros de aquella época, el señor Stéfano, consistió en un brillante de veintitrés kilates, color canario claro, que no era precisamente de primera calidad, ya que el objetivo del doctor Céspedes era más bien simbólico. Su costo fue de \$8,000.00 y \$2,000.00 más que costó su montaje y colocación en el piso del Salón de los Pasos Perdidos. Poco después de la adquisición del brillante, el propio doctor Céspedes me lo entregó para que lo llevase a París, a la joyería «Marzo», una de las primeras en su clase en el mundo, para que se efectuase su montaje en la forma en que se llevó a cabo por los artistas de aquel establecimiento. Consistió el mismo, en un engarce montado en un tubo de bronce, con anclajes sumergidos en un bloque de concreto de un pie de espesor, con un anillo de platino rodeado de piedras de gran valor. Una vez efectuado el trabajo regresé a Cuba, dirigiendo, personalmente, los trabajos de su instalación en el lugar donde ha permanecido hasta ahora. El costo del brillante y los trabajos de preparación, colocación, etc., que ascendió a \$10,000.00, fue sufragado por los contratistas que vendieron los mármoles para la construcción del edificio, como un aporte de cooperación para esa obra en la que el Estado invirtió la cantidad de \$17,000,000.00.

LLAMADO HOY

Rompiendo con su modestia, el ingeniero Rayneri nos confesó que fue llamado esta mañana por uno de los más destacados representantes del Congreso, para que en su carácter de técnico se personase en el Capitolio y luego de ins-

peccionar el lugar donde se encontraba colocado el brillante, informase. «Es mi opinión—agregó el ingeniero Rayneri—que en la sus-tracción han debido participar, por lo menos, dos personas y el tiempo que han invertido en cometer el hecho ha debido ser de más de una hora, a juzgar por el trabajo que han debido realizar para arrancar la codiciada joya. Pero entiendo que alguno de los autores ha debido lesionarse con el cristal que le resguardaba, pues han dejado huellas, al parecer, de sangre humana.»

Ya, para finalizar nuestra entrevista, atendiendo al tiempo que habíamos retenido al amable ingeniero, señor Rayneri, en la entrevista, nos agregó que en el lugar donde se encontraba el brillante había una placa de bronce, que fue colocada allí por la firma Purdy and Henderson, que recuerda la entrega del edificio al presidente del Congreso, en la fecha en que se efectuó.

Paris, Mayo 25/46

